

Laudatio de Jon Elster con motivo de su investidura como  
Doctor Honoris Causa<sup>1</sup>  
Por Horacio Spector

Estimados amigos:

Trazar una cartografía del mundo conceptual del Profesor Elster es una tarea más propia de Estrabón que de un jurista y filósofo. Por la extensión y variedad de sus obras, cualquier descripción del mundo elsteriano está condenada a ser fragmentaria, máxime si en lugar de diecisiete volúmenes pueden utilizarse unas pocas páginas. Por consiguiente, en los comentarios que siguen voy a elegir algunos lugares de ese mundo que, pienso, uno no puede dejar de visitar.

Puede ser apropiado empezar con la distinción de Isaías Berlin entre intelectuales “erizos” y “zorros”, y preguntarnos si el Profesor Elster es más un erizo o más bien un zorro. Berlin usa el término metafórico “erizo” para referirse a los intelectuales que creen en un único principio organizador o explicativo de la realidad. “Zorros”, en cambio, son los pensadores que tienen una visión multifacética y pluralista y rechazan la reducción del conocimiento a un solo modelo o principio.

Planteado así el interrogante, la respuesta no podría ser más sencilla, porque el carácter de “zorro” del Profesor Elster se muestra de diversas maneras. Así, Jon atraviesa bien pertrechado diversas fronteras disciplinarias, idiomáticas e ideológicas. Sus indagaciones se mueven tanto en el terreno de la filosofía, la sociología y la economía como en el de la psicología, la crítica literaria, el derecho, la neurofisiología y la historia. Toma prestados conceptos e ideas de pensadores situados en diferentes puntos del espectro

---

<sup>1</sup> Pronunciada el 1° de noviembre de 2010 en la Universidad Torcuato Di Tella.

ideológico, desde marxistas y escritores de París y Moscú hasta economistas de Chicago o Virginia. Cita en inglés, francés o noruego y, a través de traducciones, abreva en obras escritas en varios otros idiomas. Sin dejar de defender con energía sus ideales igualitarios y socialistas, sus obras reflejan un compromiso inculdicable con la búsqueda de la verdad.

El profesor Elster se inspira en fuentes tan disímiles como las máximas de La Rochefoucauld y La Bruchère, las fábulas de La Fontaine, los Pensamientos de Pascal, el realismo literario de Stendhal, “La Democracia en América” de Tocqueville, la lógica polivalente de Alexander Zinoviev, “La estrategia del conflicto” de Schelling o, en fin, “Pan y circo” de Paul Veyne, quizás su obra predilecta. El Profesor Elster es proclive a un retrato agudo, pluralista y no reduccionista de la conducta humana.

Pero aunque Jon sea gran “zorro”, no se comporta como el de la fábula, que se auto-engaña pensando que son amargas las uvas que no puede alcanzar. Por el contrario, subraya que muchas preferencias resultan de adaptaciones, “wishful thinking” o auto-engños. Criticando las teorías de la elección social y otras que toman como dadas las preferencias individuales o colectivas, Jon ha estudiado el fenómeno de las preferencias adaptativas. Desde un punto de vista intelectual, Jon expresa su libertad intelectual rebasando la literatura “mainstream” y probando diversas uvas, bien que sometiéndolas a un examen crítico riguroso.

El profesor Elster abreva en una diversidad de fuentes con la condición de que ofrezcan proposiciones interesantes, claras y sólidamente argumentadas. En su inconformismo intelectual, el profesor Elster ha revelado una afinidad con las tradiciones de esta Universidad, volcadas a la experimentación intelectual y artística y a un amplio pluralismo. En este aspecto, la incorporación del Profesor Elster como doctor honoris causa de *esta* Universidad no podría ser más apropiada.

Así, en *Making Sense of Marx* y *An Introduction to Karl Marx* Jon ha sido un propulsor del llamado marxismo analítico y ha receptado diversos temas marxistas, como la teoría de la ideología, pero a diferencia de los marxistas “clásicos”, Elster defiende el individualismo metodológico desechando considerar a las clases sociales como unidades últimas de análisis social. Al mismo tiempo, en línea con la teoría económica contemporánea, Jon rechaza proposiciones centrales de la economía marxista tales como la teoría del valor trabajo y la teoría de la tasa decreciente de ganancia del capitalismo.

El desencanto de Elster con el socialismo de estilo soviético se expresa, por ejemplo, en 1989. En ese año decía junto en el prefacio a una compilación en co-autoría dirigida a explorar alternativas al capitalismo lo siguiente: “...hoy no podemos decir tan confiadamente como muchos socialistas han dicho en el pasado que es fácil crear un sistema mejor” (que el capitalismo). Y agregaba: “La fealdad del capitalismo nos hace mirar a la planificación central como un posible remedio, pero la irracionalidad de la planificación central nos hace volver al capitalismo como, probablemente, el mal menor”.

Elster tampoco ha dudado en tomar distancia de las versiones “rational choice” del individualismo metodológico. Con una gran variedad de recursos, ha estudiado la naturaleza, límites y distorsiones de la racionalidad individual y colectiva. Por ejemplo, Jon ha mostrado que muchas veces distorsionamos nuestras creencias en forma no consciente y que los mecanismos de auto-engaño individual son poderosos. Siguiendo la observación de La Fontaine de que toda persona encuentra fácil creer o no creer lo que desea o teme, Jon ejemplifica con dos personajes creados por Stendhal: M. de Rênal de *Rojo y Negro*, que no puede creer en la infidelidad de su esposa, y Mme. de Chasteller de *Lucien Leuwen*, que no acepta que ama a Lucien. A su vez, Elster muestra que es contradictorio el plan para cambiar de carácter que sigue el propio Stendhal, quien quiere ser natural y espontáneo. Ser natural es algo que sólo puede ocurrir como un subproducto

no buscado. La teoría de la impotencia individual para alcanzar intencionalmente estos subproductos y modificar en forma directa la propia personalidad es un tema frecuente en su vasta obra. Otros de sus ejemplos son la superación del insomnio y la aprobación de la audiencia. (Me apresuro a aclarar que yo no la busco... ¡intencionalmente!).

Elster utiliza esas observaciones sobre la irracionalidad individual como trampolín para analizar diversas formas de irracionalidad colectiva. Uno de sus ejemplos preferidos es el “evergetismo” de la antigüedad clásica, que estudia Veyne en *Pan y Circo*, es decir la práctica cívica de los poderosos de hacer regalos al pueblo, tales como los espectáculos públicos, los alimentos y las magnas obras públicas. El hecho de que estas prácticas se originen en una motivación narcisista de los poderosos más que en una búsqueda abiertamente instrumental del beneficio, produce creencias colectivas distorsionadas como la creencia en la divinidad o cuasi-divinidad de los gobernantes.

Lo mismo puede decirse de muchos resultados colectivos, que sólo son el subproducto de acciones dirigidas o motivadas de otras formas. El intento de llegar a una etapa avanzada de desarrollo económico (salteando etapas necesariamente previas), que da Elster, y la promoción de las virtudes cívicas del pueblo, que propongo yo, son ejemplos posibles de las cosas que los gobiernos son impotentes de buscar intencionalmente. Surgen como una consecuencia indirecta de acciones que reconocen motivaciones diferentes. En este punto Elster conecta con las enseñanzas de Mandeville, quien llegó al extremo de afirmar que las virtudes públicas son el subproducto indirecto de los vicios privados.

En “The Market and the Forum”, del año 2003, Elster favorece normativamente una forma de democracia deliberativa en donde el *foro* se

diferencia del *mercado* por la prevalencia de juicios basados en preferencias orientadas al bien común. Sin embargo, como se expresa cabalmente en una obra anterior, *Sour Grapes* de 1983, Jon presta mucha atención al hecho de que es muy fácil encubrir cualquier posición dirigida al bienestar material personal bajo el manto de juicios que aparentan estar orientados al interés público. Jon sugiere que son necesarias instituciones legales que establezcan el procedimiento de los debates públicos y que finalmente estas instituciones pueden *transformar* las preferencias auto-interesadas en motivaciones morales. Al parecer esta esperanza se funda en la idea de que el engaño no es efectivo en el largo plazo. Citando a Montaigne, Jon sugiere que a veces los oradores profesionales pueden experimentar las emociones que se les paga por expresar.

A partir de *El cemento de la sociedad*, de 1989, Jon comienza a reconfigurar su visión de la explicación de la conducta humana. Así, junto a las creencias y a las preferencias, incluye progresivamente a las normas sociales, las emociones y las adicciones. En la obra citada adopta una postura ecléctica entre los modelos de *homo economicus* y *homo sociologicus*. Fiel a su pluralismo metodológico, Elster acepta que las normas sociales tienen un rol causal independiente de las creencias y preferencias. Asimismo, en ese trabajo, así como en *Strong Feelings* de 1999, sostiene que la existencia de normas sociales compartidas depende esencialmente de las emociones de culpa, remordimiento y censura.

La teoría elsteriana de las emociones y las adicciones como factores autónomos de motivación de la conducta se apoya en dos ideas fundamentales expuestas en *Strong Feelings* y *Alchemies of the Mind*, así como en su conferencia “Reason and Rationality” del año pasado. En primer lugar, Elster muestra que los modelos tradicionales de elección racional no pueden explicar el comportamiento motivador de emociones y adicciones. Como lo saben los conductores de Buenos Aires, la emoción de

enojo tienen un punto de no retorno, pasado el cual pueden desplazar preferencias que antes de ese punto eran más fuertes. Además, los modelos de descuento exponencial del futuro, como el de Gary Becker, no admiten la inversión de preferencias que se ve típicamente en las adicciones. La virtud de estos modelos, escribe Elster en *Explaining Social Behavior* de 2007, es que “si una corriente de retornos tiene un valor presente mayor que otro en un punto en el tiempo, tendrá un valor presente mayor en todos los otros puntos en el tiempo; esto permite la planificación consistente”. Siguiendo al psicólogo George Ainslie, Elster propone que la explicación de la forma en que las adicciones alteran las preferencias requiere un modelo de descuento hiperbólico del futuro: cuando se acerca al momento en el que el alcohólico llega a la fiesta en la que se ofrecerán bebidas alcohólicas, su preferencia por tomarse un trago trepa (hiperbólicamente) haciéndose más fuerte que su preferencia por mantenerse en el programa de recuperación. En segundo lugar, el profesor Elster muestra que es incorrecto modelar el rol de las emociones como costos o beneficios psíquicos que entran en la función de utilidad en un pie de igualdad con las satisfacciones derivadas de retornos materiales. Su ejemplo de la píldora que suprime el tormento de la culpa es ilustrativo. Un cónyuge que estuviera tentado de cometer una infidelidad no tomaría una píldora anti-culpógena si la necesitara puesto que ya sentiría culpa por tratar de tomarla.

Elster es escéptico sobre la posibilidad de encontrar leyes causales universales en las ciencias sociales. Su posición es que lo más que podemos encontrar es un conjunto de generalizaciones sobre mecanismos causales que operan en diferentes condiciones. Estas generalizaciones pueden servir de base para explicar conductas pero no para predecirlas. Como éste es el tema que el Profesor Elster abordará en su disertación doctoral, me eximo de mayores comentarios.

En la cena que el embajador de Noruega, Sr. Nils Haugstveit, brindó el viernes pasado a su ilustre compatriota, se mostró extrañado por el hecho de que este doctorado honoris causa se haya originado en una Escuela de Derecho. Quizás convenga decir algo a modo de aclaración. Cuando yo estudiaba abogacía durante la dictadura militar, algunos profesores de Derecho Constitucional caían en la impostura de tratar de persuadirnos de que el estatuto del llamado “proceso” era un texto constitucional. A veces se alegaba, siguiendo a Ferdinand Lassalle, que una constitución es *tan sólo* una hoja de papel que estatuye la suma de los factores reales de poder que rigen en una sociedad. En otras ocasiones se argüía, invocando a Hans Kelsen, que la constitución es el punto último en las cadenas de validez de las normas positivas. Recuerdo mi sensación de espanto frente a estas declaraciones y, al mismo tiempo, el auto-engaño en el que tendía a caer en el sentido de que algún sentido habrían de tener: en los estudios universitarios el esfuerzo que uno hace debe valer la pena, y sólo puede valer la pena si lo que dicen los profesores tiene algo de verdad.

La teoría constitucional del Profesor Elster puede ser ubicada en la tradición del constitucionalismo liberal. Hoy en día los cursos de teoría constitucional de esta universidad y de muchas otras del mundo comienzan con el célebre análisis de Jon de las constituciones como mecanismos de pre-compromiso. Según el profesor Elster las constituciones son semejantes a la estrategia que siguió Ulises para no sucumbir al canto de las sirenas: atarse al mástil y ordenarles a los marineros que no lo suelten aun cuando él se los ordene. En *Ulysses Unbound* del año 2000 el profesor Elster recalca, no obstante, que la analogía entre las constituciones y el pre-compromiso individual se rompe en dos puntos: las constituciones pueden estar designadas para atar a otros, no a los votantes de la constitución, y a veces las constituciones no atan a nadie porque los procedimientos de reforma pueden ser fácilmente cumplidos por los autores de la primera constitución. Sin embargo, Jon

mantiene que el modelo del pre-compromiso individual es iluminador respecto de muchos procesos constituyentes.

Cuando en pocos minutos le entreguemos el grado de Doctor Honoris Causa al Profesor Jon Elster, estaremos homenajéandolo porque, como he tratado de mostrar, Jon es una de las figuras más descollantes de la filosofía de las ciencias humanas de los últimos años y sus contribuciones han modificado sustancialmente la forma de entender muchos problemas sociales, jurídicos y filosóficos. Pero si una persona puede merecer agradecimiento por un servicio que es un subproducto de sus acciones, y no un resultado buscado, entonces también estaremos agradeciéndole. Muy brevemente, trataré de fundamentar esto.

Los conflictos dicotómicos que han caracterizado trágicamente la historia argentina son en parte el resultado de una matriz de emociones que nos induce a aceptar o al menos tolerar que los poderosos de turno se desaten de las instituciones que nosotros mismos hemos creado. Nuestra cultura pública está entrampada desde antaño en una alquimia de emociones disfuncionales que no se puede cambiar con una “tecnología directa”. Al igual que Ulises hemos utilizado diversos instrumentos de pre-compromiso, pero siempre nos ha costado encontrar un cinturón de castidad que resista a nuestra tentación a la deslealtad institucional, que manifestamos por primera vez quebrando la Constitución de 1853/60 un fatídico 6 de setiembre de 1930. Desde ese entonces hemos hecho trizas casi todas nuestras instituciones, con resultados más o menos trágicos. Un ejemplo muy claro es que la Corte Suprema fue cambiada 10 veces desde 1947.

El profesor Elster ha estudiado el rol de emociones tales como la ira, la envidia y el resentimiento en los procesos sociales y políticos. Asimismo, ha mostrado que las constituciones y otras instituciones tienen la función de



reducir o eliminar el perverso efecto de algunas de esas emociones. Al analizar el rol de las emociones en la conducta política e institucional, Jon no sólo ha explicado la conducta de conformistas, vengadores y adictos, entre otros. También ha ofrecido las claves para empezar a entender el enigma de nuestra escasa proclividad al respeto institucional y al mantenimiento de políticas de largo plazo en diversas instituciones.

Con lo dicho espero que todos los aquí presentes puedan concordar con el Consejo de Dirección y el Consejo Académico de esta Universidad, que consideraron, con la decisión que estamos por implementar, que el Profesor Jon Elster merece con creces el grado de doctor honoris causa de esta Universidad. Muchas gracias.